

LITURGIA : PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

Algunos pensamientos relacionados con las preguntas más frecuentes, realizadas por el equipo de liturgia de la ELCA.

¿PORQUE CELEBRAMOS LA LITURGIA EN DOMINGO?

“El Domingo, el día de la resurrección de Cristo y de la aparición ante los discípulos del Cristo crucificado y resurrecto, es el día principal en el cual los cristianos se reúnen para la celebración eucarística. En el seno de esta asamblea, la Palabra es leída y predicada y los sacramentos son celebrados”

Principio 6. El Uso de los Medios de Gracia. Una Declaración acerca de la práctica de Palabra y Sacramento.

El domingo es el día festivo original de los cristianos centrado en la resurrección de Cristo. Es “el día del Señor”. El nombre dado a este día de la semana refleja esta centralidad en muchos idiomas. En castellano o en italiano, por ejemplo, el nombre esta basado en la palabra latina que significa “Señor”: Dominus = Domingo. Lamentablemente en inglés y otros idiomas del norte de Europa, el antiguo nombre mitológico es aún utilizado (p. Ej. Sun (Sol), Thor, Saturno).

Las Escrituras identifican cuidadosamente el primer día de la semana (El domingo, no el sábado = el sabat) como el día de la resurrección. Las mujeres encontraron la tumba vacía en el primer día de la semana (Mateo 28 :1 ; Marcos 16 : 2 ; Juan 20 ;1) ; el Cristo resucitado se apareció, en primer lugar, en este día (Marcos 16 :9 ; Juan 20 :19).

Los primeros cristianos se reunían poco antes del atardecer del primer día de la semana (aún cuando este era en el mundo antiguo un día laborable), para leer las escrituras hebreas y los testimonios de los apóstoles y evangelistas, y compartir la Cena del Señor (Hechos 20:7). A partir de esta primera costumbre de los cristianos, el domingo ha llegado a ser el día de la celebración litúrgica, y no necesariamente un día no laborable. El emperador Constantino lo dignificó como festivo porque era este un día muy especial para honrar a Cristo en la celebración de cada semana.

No es un accidente el que los cristianos se congreguen en el domingo para la celebración litúrgica y especialmente para la Santa Comunión. A partir de la primera Pascua, los cristianos han experimentado las apariciones del Cristo resucitado en “el primer día de la semana”. La celebración realizada en este día es un testimonio de Cristo, de su resurrección, y de la esperanza de su regreso. Juan, el discípulo amado, se describe a sí mismo como viviendo en: “El Día del Señor fui arrebatado por el Espíritu” (Apocalipsis 1 : 10) como el contexto de sus revelaciones.

Históricamente, el domingo no es simplemente una versión cristiana del sábado judío. Es muy posible que los cristianos de extracción judía durante los primeros siglos observaran tanto el Sabat con los hebreos y el primer día de la semana - el día del Señor - con los cristianos, porque ambos días tenían su propia y específica significación. El Sabat

encuentra su origen en el decálogo. El Sabat recuerda la creación: "...y en el séptimo día Dios descansó". El domingo apunta hacia la resurrección de Jesús. En la *Apología de la Confesión de Augsburgo* claramente se argumenta que la celebración cristiana del domingo no es una continuación de la observancia del Sabat (CA XXVIII). Lutero enseñó también que el comportamiento apropiado de los cristianos es aquel de centrarse en la predicación, la escucha y el aprendizaje de la Palabra de Dios, y no en el descanso del trabajo. (*Catecismo Menor* : El Tercer Mandamiento)

Por supuesto, el domingo no es el único día apropiado para celebrar la liturgia. Ningún día transcurre sin la alabanza a Dios en Cristo Jesús. La oración diaria - matutina y vespertina - tanto en la congregación como en el hogar, en la celebración dominical, en los días de especial devoción, durante las épocas de especial preparación del Adviento y la Cuaresma, la oración antes de las comidas, al acostarnos y levantarnos, son todas importantes. Pero estas oportunidades adicionales de celebración no disminuyen el lugar especial del domingo en la proclamación del evangelio.

La celebración realizada en el día domingo es una tradición antigua y bíblica; ella es un testimonio de la realidad histórica de la resurrección de Cristo. La liturgia dominical mantiene la identidad cristiana tanto en una cultura hostil - como la de los primeros siglos de la era cristiana - o en una cultura que es oficialmente sostenedora de la iglesia, tal como ocurrió en los siglos posteriores a Constantino. En nuestros propios días, la asamblea de todos los creyentes bautizados para celebrar la Cena del Señor es un testimonio evangélico importante para el mundo.

Todas las cosas en la vida cristiana son llevadas a cabo en fe, esperanza y caridad, mirando hacia adelante hacia la gloria que aún ha de ser revelada. Esta es una verdad preeminentemente verdadera con relación a la reunión de los creyentes. En el Octavo Día, perpetuamente el Primer Día de los nuevos tiempos, esta visión de la eternidad llega a ser el centro. Luego, en un sentido particular, nuestra ciudadanía celestial es afirmada clara e inequívocamente. Es aquí donde renovamos cada semana nuestra alianza con la Jerusalén celestial, aquí se nos da una cierta visión de la esperanza de nuestro llamado. En el domingo no se nos ofrece meramente una exhortación homilética para creer o una declaración catequética de la fe, sino que es la viva y actual experiencia de la completa y comprensiva celebración.

-H. Boone Porter-

El Día del Señor proclama el comienzo de un nuevo día (era) en el cual Cristo es el Señor del tiempo, de la vida y de la muerte, y de una nueva comunidad.

Preparado por Paul Nelson.

Noviembre de 1997.

Traducido y adaptado por Lisandro Orlov

Junio de 1998.

RECURSOS.

LA CELEBRACION DEL DOMINGO. Cuadernos Phase Nº 1.

VIVIR SEGUN EL DOMINGO. Cuaderno Phase nº 24. Centre de Pastoral Litúrgica. Instituto de Liturgia de Barcelona. Rivadeneyra, 6,7. - 08001. Barcelona.

THIERRY MAERTENS : "FIESTA EN HONOR DE JAVE". Temas Bíblicos. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1961. pag. 165-206